



MARIO MALDONADO

Historias de NecoCEOs



AMLO se financia con deuda, usuarios y concesiones

El presidente Andrés Manuel López Obrador está decidido a terminar su sexenio con un gasto histórico, aunque sea a costa del endeudamiento, el incremento de los derechos que pagan los empresarios por el uso de las concesiones públicas y el aumento a las tarifas para los usuarios de autopistas, aeropuertos y gasolineras. El Presupuesto 2024 está calculado en poco más de 9 billones de pesos, por lo que se necesitan muchos recursos para poder financiarlo en un año electoral donde estarán en juego cerca de 20 mil cargos, entre ellos la Presidencia de la República, nueve gubernaturas y el Congreso federal.

Si bien políticamente la 4T si-

gue consolidándose como uno de los movimientos más poderosos en la historia del país, desde el punto de vista financiero las cosas no van bien, ya que la recaudación secundaria ha dejado de ser suficiente para soportar la carga de los programas sociales y de las obras prioritarias del presidente.

Son casi 2 billones de pesos los que se estarán gastando el próximo año por arriba de los ingresos proyectados por el gobierno, una cifra muy parecida a lo que se estará erogando en los programas sociales, los cuales se convirtieron en constitucionales, de manera que financiarlos solo es posible mediante el déficit presupuestario.

La estrategia de ejercer un “terrorismo fiscal” a través del SAT y otras dependencias como la Unidad de Inteligencia Financiera y las fiscalías se ha ido agotando con el pago de los créditos fiscales de grandes grupos empresariales como Walmart, Alsea, Mondelez, Genomma Lab, Comercial Mexicana, Femsa, América Móvil, entre otros.

Los resultados de esta estrategia apenas dieron un ingreso adicional de unos 500 mil millones de pesos, que no sirven para cargar ni con la cuarta parte de los programas asistenciales que se reparten principalmente entre los adultos mayores, las poblaciones vulnerables y los jóvenes en desempleo. Por lo tanto, se requiere endeudar al país para mantener bien aceitada la maquinaria electoral.

Por ello, en la 4T buscan otras fuentes de financiamiento, algunas consideradas impopulares o anticlimáticas. Una de ellas es el anuncio de un incremento en promedio del 3% en las tarifas de peaje de las carreteras operadas por el Fondo Nacional de Infraestructura.

A pesar del desastre en Guerrero por el huracán Otis, y contra el discurso de apoyo a la reac-



tivación del turismo en la entidad, se incluyó en ese paquete de incrementos a la Autopista México-Acapulco. A partir del 15 de noviembre, los usuarios pagarán 18 pesos más por el traslado.

El objetivo de ese incremento será destinar los recursos adicionales a la cobertura de los gastos generados por la operación y conservación de las mismas carreteras, sin embargo, ese excedente se convertirá en efectivo para repartir principalmente en los meses cercanos a la elección de 2024.

Hay otros rubros en los que el gobierno ha intentado sacar dividendos. Por ejemplo, modificó la Ley de Impuestos a la importación para incrementar aranceles a los productos provenientes de países como China, Corea del Sur e India, bajo el argumento de compensar las pérdidas de las empresas generadas por la pandemia de Covid-19.

Asimismo, en el Presupuesto 2024 se concretó un alza en el pago de derechos de los concesionarios de aeropuertos, de 5% al 9% de sus ingresos brutos anuales, los cuales muy probablemente van a trasladarse a los usuarios finales en el corto plazo.

Por otro lado, desde hace varias semanas la gasolina Premium permanece prácticamente sin el apoyo fiscal, lo que puede catalogarse también como una especie de “gasolinazo”.

Y si bien en el discurso gubernamental se protege a los pobres y se hacen malabares para asegurar sus apoyos, todo esto también contribuye al efecto inflacionario. Las mediciones de la canasta básica han tenido incrementos de 30% los últimos tres años, lo que estaría borrando cualquier beneficio generado por el aumento al salario mínimo, el mayor ingreso por las remesas y los programas sociales. ●

Son casi 2 billones de pesos los que se estarán gastando el próximo año por arriba de los ingresos proyectados por el gobierno.